

El Tablero global en movimiento: hegemonía, multipolaridad y Pensamiento Original

Pueblos: Instituto para el Pensamiento Original

El sistema-mundo contemporáneo, mediado por la conectividad ubicua, ha alterado la lógica de organización social. El orden hegemónico surgido de la postguerra no solo impuso un modelo económico, sino que logró la naturalización de una superestructura liberal-capitalista. Esta arquitectura ontológica utiliza la industria mediática para sofocar la disidencia, haciendo cada vez más compleja la conformación de polos políticos alternativos. Sin embargo, el dinamismo de los gigantes del Este y la insurgencia de las periferias globales están fracturando este sentido común, proporcionando categorías vitales para el análisis y la invención de nuevas propuestas de acción política.

La hegemonía estadounidense no es solo militar o financiera; es una vocación de poder que pretende la subordinación total del pensamiento. Al manipular las instituciones del Derecho Internacional, Washington intenta reducir la política a un seguimiento irreflexivo de su doctrina. No obstante, su propia vorágine extractiva genera las contradicciones que hoy resquebrajan su dominio monolítico. El estudio de estas fisuras es una tarea fundamental para quienes buscamos una organización global basada en la autodeterminación y no en la tutela

Europa, cuna del Estado-Nación moderno, vive hoy una paradoja: tras la Segunda Guerra Mundial, entregó su soberanía económica al patrón del dólar mediante el Plan Marshall. Esto situó a las otrora potencias imperiales en una posición de subordinación velada, obligándolas a escoltar decisiones ajenas. El "Estado de Bienestar" europeo se construyó sobre la base de reducir la crítica sistémica, convirtiendo al continente en un actor de reparto dentro del drama hegemónico global controlado desde el otro lado del Atlántico.

Frente al avasallamiento unipolar, emergen potencias que no se alinean con la tradición occidental. La alianza entre Rusia —con su profundidad histórica y política propia— y China —el gigante asiático con una lógica productiva alternativa— constituye la principal amenaza para la continuidad del dominio estadounidense. Estos actores no solo compiten en el mercado; representan una fórmula compleja y diversa que desafía el monólogo político de Washington, abriendo paso a un equilibrio multicéntrico.

Si bien los Estados marcan la pauta formal, la irrupción de voces subalternas a través de nuevos mecanismos de resonancia permite que el pueblo organizado participe en el litigio político global. La construcción de plataformas populares que escapen a la lógica burocrática estatal es una realidad concreta. Existe una agenda popular global en construcción que busca incidir en las estructuras de poder, reclamando el derecho a ser "parte con parte" en la definición del destino común.

El desarrollo tecnológico del siglo XXI ha expandido el ágora hacia una dimensión digital sin fronteras. Aunque el interés corporativo intenta capturar este espacio, la subalternidad encuentra en las tecnologías libres caminos para la resistencia.

En este escenario, la Inteligencia Artificial (IA) surge como la frontera definitiva de la disputa por el sentido. Aplicando el Pensamiento Original de Samuel Robinson, debemos abordar la IA no como una herramienta neutra de Occidente, sino como un territorio a ser colonizado por nuestras propias lógicas.

El método de Robinson —pararse fuera de la tradición dominante y escuchar a la periferia— es la clave para que estas tecnologías no sean instrumentos de control, sino dispositivos de invención social. El desafío es arrebatarse la tecnología a la hegemonía para ponerla al servicio de una nueva humanidad que, reconociendo su diversidad, se atreva a pensar y actuar desde su propia raíz histórica y soberana.